

Violencia y libertad de expresión

Violence and freedom of expression

COLCIENCIAS TIPO 2. ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

RECIBIDO: AGOSTO 1, 2015; ACEPTADO: AGOSTO 20, 2015

Rubén Darío León Pineda

ruben.leon00@usc.edu.co

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Resumen

El artículo plantea la tensión existente entre una forma de liberalismo radical que adquiere la forma de fundamentalismo religioso y los valores tradicionales arraigados en la moral, la ética y la religión que le plantean limitaciones al individuo y a la “religión liberal” en la que el feligrés se piensa a sí mismo como “yo opinante”. Sin desconocer el valor que tiene el derecho liberal en las sociedades democráticas contemporáneas, el autor reconoce la actualidad que posee el discurso moral, ético y religioso, por estar arraigado antropológicamente, mientras que el discurso liberal se impone, muchas veces en forma de fundamentalismo religioso no exento de violencia física y simbólica, a la hora de implantarse en las sociedades catecúmenas.

Palabras Clave

Libertad de expresión; libertad de prensa; tolerancia.

Abstract

This paper raises the tension between a form of radical liberalism that takes the form of religious fundamentalism of modernity and traditional values rooted in morality, ethics and religion that pose limitations to the individual and "liberal religion" in which the parishioner thinks itself as "opinionated". Without denying the value of the right in contemporary liberal democratic societies, the author gives greater strength to the moral, ethical and religious discourse, being rooted anthropologically, while the liberal discourse imposes usual way, not without physical violence and symbolic when implanted into the catechumens societies.

Keywords

Freedom of expression; freedom of the press; tolerance.

Hay dos clases de pugnas entre los hombres: una es regida por la ley y la otra por la fuerza, y son de tal naturaleza que donde una termina se inicia la otra.

J. Locke

I. INTRODUCCIÓN

Ha pasado poco tiempo después de los ataques contra el semanario francés Charlie Hebdo y han cesado las voces que se lanzaron a las calles y sobre todo a las redes sociales a gritar “Je suis Charlie”; ni qué decir del olvido mediático de la masacre de 147 universitarios kenianos asesinados por otro grupo islamista radical ni de los periodistas decapitados en el frente del Estado Islámico que yacen en el olvido; pero para impedir que la memoria del primer evento se borre tan fácilmente, como ocurre en estos tiempos de memoria líquida, el PEN American Center decidió otorgarle a Charlie Hebdo el premio a la libertad de expresión, con el rechazo de al menos doscientos escritores que no le reconocieron esa dignidad al semanario satírico francés, no porque la violencia a que fue sometido no haya sido horrenda y repudiable, sino porque consideran que su línea editorial está mucho más cerca del odio y la xenofobia que del ejercicio de la libre expresión (Greenwald, 2015).

Con seguridad también ese galardón quedará en el olvido, pero no el fuerte debate que en torno a los principios de la libre expresión y la libertad de prensa plantearon algunos líderes internacionales que expresaron su opinión sobre el carácter limitado o ilimitado de estas libertades y las expresiones de atroz intolerancia con las que a menudo chocan en todos los rincones del mundo. En general se considera que este tipo de reacciones violentas e intolerantes tienen su piedra de toque en los credos religiosos y fundamentalistas de pueblos y naciones a los que no le ha sido revelada aún la verdad de la razón ilustrada, por ello, permanecen en el atraso de la premodernidad y lejos de convertirse en sociedades liberales y democráticas. Quienes así plantean el asunto no advierten que su propio discurso ilustrado, modernizante y liberalizador tiene mucho de credo religioso y que como Charlie Hebdo y el PEN American Center que lo galardonó, llegan a representar una forma de fundamentalismo liberal, tan intolerante y violento como las expresiones contra las que pretende luchar. Así como el

nacionalismo se convirtió en el siglo XIX en la religión de la modernidad, en este siglo XXI la nueva religiosidad occidental se organiza en torno al credo liberal que se predica vivamente para condenar a los inconversos, pero evitando que su real ejercicio perjudique los intereses sectarios de los predicadores. En estas circunstancias parece necesario, entonces, desempolvar los preceptos de la tolerancia de Locke y asumir el hecho de que el liberalismo y su forma fundamentalista son hoy día una secta más de las muchas que ha creado la humanidad para organizar su instinto religioso. Sobre el método de esta reflexión podemos añadir que se basa en el tipo de introspección que surge necesaria y espontánea en aquellos espacios humanos que como Latinoamérica, se encuentran situados en el horizonte de la modernidad-colonialidad.

II. EL CORAZÓN TIENE RAZONES QUE LA RAZÓN NO ENTIENDE

Digo que la violencia es un hecho, no un derecho, y como tal acontece aquí y allá a veces pretendidamente legítima y a veces contra la legitimidad; regularla mediante la ley y la fuerza del Estado es tratar de hacer control sobre uno de los bienes más democráticamente distribuidos de la humanidad, tan ampliamente distribuido como la racionalidad. Cuando no es cierto que todos los hombres son iguales gracias al don universal de la razón, puede ser cierto que sean iguales cuando mancan sus brazos con las mismas armas, independiente de su clase social, color de piel, fe religiosa, partido político o nacionalidad.¹ El Estado moderno ha logrado, con éxito, legitimar el monopolio de la fuerza física bajo la premisa de la defensa y la garantía de las libertades y los derechos individuales, pero la modernidad no es una realidad ni en todo el planeta ni es completamente aceptada en todas sus formas dentro de los Estados modernos mismos; para el caso podemos ver a Estados Unidos, el Estado más poderoso y mejor armado de todo el mundo y, sin embargo, incapaz de reclamar el monopolio de las armas de sus propios ciudadanos.

¹ Fue con base en la observación sobre ese carácter universal de la violencia humana que Hobbes (1651) justificó su idea del “Leviatán”, una institución que salva a los hombres de sí mismos administrando racionalmente el uso monopólico de la fuerza; esa misma fuerza universal fue reclamada por Locke (1689) para revelarse en contra del estado cuando este no garantiza las libertades civiles, y se mantiene como poder latente en el preámbulo de la declaración universal de los derechos humanos bajo la figura del “supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión. Cuando en 1938 el boxeador alemán Max Schmeling fue derrotado en el primer asalto por el boxeador norteamericano Joe Luis, ese uso de la fuerza dejó claro que no existe superioridad racial entre el blanco y el negro si se enfrentan en un combate limpio.

Con la idea de que el Estado moderno es garante de las libertades y los derechos individuales, se asume que los individuos y las agrupaciones sociales no tienen motivos objetivos por los cuales levantarse cada mañana y colocarse la espada o el machete al cinto —así sea por prevención— como se hacía hace años; sin embargo, mientras ejercía esas libertades el semanario francés *Charlie Hebdo* fue asaltado por dos hombres armados con fusiles Kaláshnikov y sufrió la violenta muerte de diez de sus integrantes, incluyendo al director; dos policías que los quisieron proteger también cayeron heridos de muerte.

En la teoría liberal, tanto la libertad de expresión como la libertad de prensa, pertenecen a ese género de derechos proclamados como inalienables cuya garantía y protección le corresponde al Estado moderno como detentor del doble monopolio de la violencia física y de la legalidad; siendo dueño de las armas legítimas define aquello que es delito o crimen y aquello que no lo es, dando así lugar a la arena de la política en la que los conflictos se resuelven sin el concurso de las armas (Weber, 1918); en concordancia con esto los caricaturistas de *Charlie Hebdo* tenían libertad para presentar semanalmente al profeta Mahoma dibujado como una caricatura cuyo rostro se compone de un pene, a manera de ojos y nariz, y una vagina a manera de boca, al mismo tiempo que presentaban al Papa vestido de prostituta buscando clientes en Brasil; ¿qué idea se expresa a través de una caricatura de este tipo? Es difícil encontrar allí una idea, pero en cambio sí existe un acto que se puede definir como ofensivo. Aunque el semanario se declara heredero del movimiento de mayo del 68, en estas caricaturas específicas su espíritu parece racista y xenófobo; más que transmitir ideas claras y coherentes capaces de comunicar algún tipo de certidumbre sobre el mundo o la sociedad, someten los sentimientos y la dignidad de ciertas comunidades religiosas al escarnio de sus símbolos sagrados. Desde luego, este tipo de expresiones ofensivas solo son posibles en las democracias occidentales donde las libertades individuales adquieren un carácter igualmente sacro, pero es bastante absurdo pensar que el Estado tiene un brazo suficientemente largo como para impedir que las pasiones de los hombres se desplieguen y actúen violentamente contra los nacionales, sobre todo si llevan kaláshnikovs; es una idea tan absurda como la de aquella supuesta cruzada de niños enviados a Tierra Santa esperando que su inocencia y pureza fuera suficiente para tomar Jerusalén, pues el brazo de Dios impediría que fueran vencidos —se dice que fueron vendidos como

esclavos en Egipto por los mercaderes que los transportaban—.

En 2013 este tipo de violencia simbólica practicada por el semanario se salió del formato humorístico y sarcástico para llegar al punto de la temeridad, al presentar en su portada la caricatura de un musulmán siendo asesinado por disparos que atraviesan el Corán con el que se protege mientras grita: “El Corán es una mierda, no puede detener las balas” (Riss, 2013). Si la caricatura (Figura 1) se hubiera referido a un individuo preciso, por ejemplo Bin Laden, sería una clara crítica al poder de los líderes fundamentalistas, pero la imagen describe a cualquier musulmán con su túnica, su gorro y su libro sagrado, de modo que identifica a toda la comunidad del Islam. En 2006 el presidente Jacques Chirac (2006) condenó este tipo de caricaturas como provocaciones manifiestas, susceptibles de instigar peligrosamente las pasiones, y sucesivamente el director de la revista, fue llevado a juicio acusado por el islamismo francés de “injurias públicas contra un grupo de personas en razón de su religión”; allí la justicia respaldó el libre ejercicio de la prensa ejercido por los caricaturistas, sin embargo, el triunfo en los tribunales no evitó que en enero de 2015 los miembros de la revista fueran sometidos al juicio de las armas con el que perdieron la vida. Entonces, mientras Francia gritaba “Je suis Charlie”, comenzó a circular en las redes sociales una caricatura (Figura 2) con exactamente el mismo patrón de Charlie, pero donde el personaje no era un musulmán siendo asesinado, sino un caricaturista de la revista que grita “Charlie Hebdo es una mierda, no puede detener las balas” (Dedko, 2013).

La doble sátira difundida en redes, en la que aparecen muertos, tanto un musulmán, como un caricaturista de la revista (Rojas, 2013), obliga al espectador a examinar sus sentimientos frente a ambos sujetos igualmente muertos y puestos en el mismo escenario caricaturesco en el que la violencia física cobra la ofensa ejercida a través de la violencia simbólica, no como un derecho, sino como un hecho.² Si bien habían recibido las garantías legales para el ejercicio de la libre prensa, el Estado francés fue incapaz de impedir que el juicio de las armas se produjera de hecho, dejando un total de catorce personas muertas, incluyendo a los agresores.

² La ley francesa contra el terrorismo sancionada en noviembre de 2014, llevó al arresto de un adolescente por colocar en su página de Facebook esta sátira a la revista días después del asalto armado, por los mismos días un adolescente de 16 años fue esposado en su colegio que los atacantes tenían razón en su forma de actuar.

Lo que se nos plantea con esta serie de acontecimientos—que no son para nada excepcionales, salvo por que los periodistas asesinados estaban en el entredicho del racismo y la xenofobia— no es exactamente lo que diversos líderes de Occidente han pretendido plantear ya muchas veces y durante largo tiempo: que “el mundo libre” está permanentemente amenazado por la violencia terrorista. En nuestro análisis no vemos una

confrontación entre el mundo de la libertad y el de la opresión, sino entre dos formas distintas de fundamentalismo, ligadas ambas a la religiosidad con que los seres humanos abrazan sus creencias. En este sentido el liberalismo, como concepción de la sociedad, es en sí mismo un credo que llega a ser intolerante con los otros que no aceptan la idea de derechos individuales ilimitados.

Figura 1. Le coran c'est de la merde (Riss, 2013)



Figura 2. Charlie Hebdo c'est de la merde (Dedko, 2013)



Aunque todos líderes occidentales condenaron invariablemente el uso de la violencia contra los caricaturistas, hubo quienes se salieron del unanimismo defensor de las libertades para señalar los reales límites de estas. El Papa Francisco (2015) planteó el uso de la prudencia como medio necesario para la práctica de las libertades, pues es un hecho que como humanos nuestra naturaleza no se encuentra definida ni encuadrada dentro de la ley, sino que esta constituye apenas un medio de disuasión para indicar claramente que una acción determinada puede tener costos; esto no significa que no haya quienes estén dispuestos a cobrar la vida de otros y luego pagar con la propia. Francisco señala la existencia de un límite que no es de carácter legal, sino de carácter sociológico y antropológico, pues las conductas humanas no se agotan en el marco de las normas del derecho moderno sino que este es trascendido por normas y principios mucho más orgánicos, como la moral, la ética y la religión. Si bien puede decirse que los hombres son

naturalmente sujetos morales, religiosos y éticos, no se puede afirmar que son naturalmente liberales ni modernos, sino que esto último lo adquieren por la costumbre de vivir en sociedades modernas y liberales en las que el individualismo adquiere forma de teología. ¿Quiere esto decir que la moral, la ética y la religión son complementos de la legalidad moderna? Probablemente lo serían, si no fuera porque la legalidad moderna apareció y se levantó sobre el discurso iluminista de lo que definió como oscurantismo, superstición y opresión de la humanidad, que en su cerrada interpretación coincidían y coinciden justamente con la moral, la ética y la religión. El mundo luminoso de la razón modernizadora se levantó sobre el supuesto de un pasado oscuro e irracional al que mira con desprecio y aversión, queriéndose desarraigar de él para declararse totalmente innovadora y madre de un nuevo mundo y de un hombre nuevo, racional, libre, igual, propietario, individualista, egoísta y escéptico; un ídolo que no acepta rendir ningún sacrificio, pero que exige para sí el

sacrificio del mundo y de los otros que no aceptan su extraño narcisismo. Queriéndose alejar de la deidad, el hombre moderno se constituye en ídolo y se transforma en el autómatas tramposo con que Walter Benjamín (2010) describía al materialismo histórico:

(...) hubo un autómatas construido de manera tal, que a cada movimiento de un jugador de ajedrez respondía con otro que le aseguraba el triunfo en la partida... Un sistema de espejos producía la ilusión de que todos los lados de la mesa eran transparentes. En realidad, dentro de ella había un enano jorobado que era un maestro de ajedrez y que movía la mano del muñeco mediante cordeles. En la filosofía, uno puede imaginar un equivalente de ese mecanismo; está hecho para que venza siempre el muñeco que conocemos como 'materialismo histórico'. Puede competir sin más con cualquiera siempre que ponga a su servicio a la teología, la misma que hoy, como se sabe, además de ser pequeña y fea, no debe dejarse ver por nadie.

También el liberalismo esconde bajo su mesa de

espejos una horrorosa teología a la que no puede mirar de frente sin que le suceda lo que a Dorian Grey ante su retrato. En tanto la moral es rechazada sistemáticamente por el mundo moderno debido a su constante pregonar de límites necesarios para la libertad, los fundamentalistas de la libertad pregonan una religión universal cuya deidad es su propio reflejo, al que adhieren con fe ciega y disposición para la guerra. La liquidez de esta modernidad señalada por Bauman, se va escurriendo entre los dedos con argumentos igualmente líquidos, y solo cobra solidez en el momento en que retorna al falso recuerdo de un mundo oscuro del que se quiere liberar gracias a la luminiscencia de la razón —o de la bomba—. El mundo queda entonces dividido entre buenos y malos, benditos y malditos, racionales e irracionales, barbarie y civilización, y todo ello queda bien representado en el “Mapamundi Trágico” (Figura 3) que explica qué tan terrible es para el mundo que una tragedia ocurra, dependiendo del país en la que sucede. Explica también la gran movilización de medios por la muerte de caricaturistas en Francia o por la muerte de 150 europeos en un avión de Germanwings, y a la vez su olvido de una masacre de 148 universitarios en Kenia o la violación de derechos humanos en la base militar estadounidense de Guantánamo.

Figura 3. Mapamundi trágico (cinismoilustrado.com, 2014)



III. UN NUEVO FUNDAMENTALISMO: LA HOGUERA DE NARCISO

La reflexión antropológica de Francisco se tornó en afirmación desafortunada al encontrarse con los fundamentalistas de la libertad de expresión para los cuales no existe nada sacro ni respetable sino el hecho mismo de opinar sin límite alguno. Una libertad de expresión así, sin límites, como la demandan los fundamentalistas de la racionalidad occidental, es posible únicamente en el narcicismo cartesiano en el que la única experiencia auténtica de la existencia es de carácter absolutamente individualista, de modo que cuando piensa y opina –no importa qué– se da cuenta de que existe, y nada testifica que los otros individuos existan auténticamente aunque se presenten ante la experiencia sensible como un fenómeno de lo otro, de lo distinto. El narcicismo cartesiano solo puede percibir sus propios pensamientos, que además le dicen: “no es contrario a la razón el preferir la destrucción del mundo entero a tener un rasguño en mi dedo” (Keynes, 1926), pues evidentemente el individuo cartesiano se tiene a sí mismo como única prueba de toda la existencia y el *Yo Pensante* termina transformado en un *Yo opinante*.

Esta teología liberal, se expresa bastante bien en los discursos de G. W. Bush antes de la invasión a Irak. En ellos declara a su país como el misionero universal de la libertad, pero sin advertir que las pruebas contra el enemigo islámico son confesiones de hombres sometidos a tortura, ilegalmente privados de la libertad en distintas partes del mundo:

Debemos recordar nuestro llamado, como nación que ha sido bendecida, a crear un mundo mejor... y derrotar los designios de hombres malvados (...) La libertad –insistió–, no es un don de Estados Unidos al mundo; es un don de Dios a toda la humanidad (...) Por eso, la nación que encarna la libertad debe llevar ese don divino a cada ser humano en todo el mundo (Steam, 2003).

Con una teología más vaga que la de Bush, el premier inglés David Cameron (2015), en oposición a Francisco, afirmó que “...en una sociedad libre, hay derecho a ofender a las religiones” y también que “tenemos que aceptar que los periódicos y revistas pueden publicar cosas que son ofensivas para algunos, siempre que estén dentro de la ley”. Cameron ha inaugurado con ello un nuevo

derecho al parecer fundamental e inalienable que es el derecho de “ofender”, aún si el objeto de la ofensa es de carácter sacro para miles de millones de personas. Pero el desacierto de Cameron es total, pues la ofensa no puede constituirse en derecho, a menos que él sea un fundamentalista temerario, ya que va en contravía del principio de la tolerancia, identificado hace siglos por su compatriota John Locke (1689) al prescribir que:

(...) ninguna opinión que sea contraria a la comunidad humana o a aquellas reglas morales que son necesarias para la preservación de la sociedad civil, debe ser tolerada por el gobernante. (...) ya que ninguna secta puede llegar a tal insensatez como para, enseñar a la manera de dogma de fe actos que minan los fundamentos de la sociedad, y que son condenados por el juicio de toda la humanidad, porque al hacerlo peligrarían sus propios intereses, su paz y su reputación.³

El concepto mismo de ofensa está en contravía directa con la convivencia, sobre todo en sociedades heterogéneas, pues este implica infligir daño en la dignidad y el amor de las personas o sobre aquello que las personas tienen por digno y es objeto de su amor; toda ofensa, para que sea tal, constituye un ataque a la dignidad del otro con la expresa intención de lastimar su conciencia; no es por otra razón que hasta hace unas décadas un hombre ofendido podía retar a otro a duelo por cuanto la ofensa era una marca de deshonra; todavía hoy suelen suceder aquellos crímenes que se denominan *producto de la intolerancia* en los que, no habiendo daño físico o material, dan lugar a la violencia excesiva producto del apasionamiento y las emociones, es decir, de aquel ámbito de lo humano que no se gobierna por la razón, sino por una mezcla explosiva de emociones y voluntad; quién no se cuida de esta otra cualidad de lo humano, o es un temerario y quiere desencadenar la reacción de su adversario o se cree muy superior al otro y por tanto intocable o es profundamente ignorante de la naturaleza humana.

¿Qué decir del derecho a ofender lo sacro? Cameron pierde de vista que aquellos que le dan valor a lo sacro, le

³ Se podría decir que el principio no aplica al liberalismo, porque este no es una secta religiosa, pero lo que planteo en este artículo es justamente el carácter sectario del liberalismo, del proyecto modernizador en general y de su pretendida universalidad que se justifica sobre una falsa teología narcisista e idólatra.

dan un valor superior a la vida y que esta misma es el sacrificio por excelencia, pues no hay quien profese amor a lo sacro que no esté dispuesto a entregar su vida por ello y a tomar las que sean requeridas. Podrá considerarse esto una conducta irracional, pero no hay que creer en un Dios para honrar lo sacro con la vida o con la muerte, solo hace falta un ídolo, aunque sea pequeño. Se dice que Voltaire escribió una vez estar dispuesto a dar su vida por el derecho de la libre expresión de un fulano con quien no estaba de acuerdo; si ello fuere cierto, para Voltaire la libertad de expresión es algo sacro pero hay que advertir que Voltaire murió cómodamente en una cama y no se ha sabido que hasta la fecha haya habido alguien lo suficientemente estúpido para cumplir su designio. Advirtamos que aunque Cameron no parece estar dispuesto a sacrificar su propia vida por la libertad de expresión de nadie, si parece estar dispuesto a sacrificar todos los dioses y probablemente a sus creyentes más asiduos en el altar de la libre ofensa. Si en este mundo de lo moderno puede ser tan sacro un Dios, una virtud, una pepita de oro, la nación o el derecho a ofender ¿no amerita esta pluralidad de cosas sacras un diálogo tolerante? Al respecto la sugerencia de Locke (1689) sigue siendo válida:

No es la diversidad de opiniones, que jamás podrá ser evitada, sino el rechazo de la tolerancia frente a aquellos que tienen opiniones diferentes, que bien podrían haber sido respetadas, lo que ha producido todas las discordias y guerras religiosas en el mundo cristiano.

Consagrar el derecho a la ofensa, y a la ofensa de lo sacro, para garantizar el uso sin límites de las libertades de prensa, es instalar explosivos en el edificio social, pues la ofensa misma va en contra de la tolerancia; ella es de manera apasionada e irracional la representación simbólica y negativa de lo otro; es por tanto su negación. Probablemente por eso mismo es que Zeus tonante determinó que aquel hombre que se muestre incapaz de ofrecer a otros los dones de la justicia y el respeto, sea expulsado de la polis, como una bestia.

IV. CONCLUSIONES

Si bien el iluminismo moderno apareció hace ya más de 200 años, coronando con sus doctrinas transformaciones revolucionarias a partir de las cuales en Europa y América se ha dicho que dieron lugar a la Edad Contemporánea, su capacidad para obrar la liberación de la humanidad y crear

nuevos mundos ha cesado. La doctrina liberal, cargada de prejuicios cartesianos y hegelianos etnocéntricos, se ha tornado en un dogma religioso más, que se impone con violencia física y simbólica sobre el espacio global, a la manera como el mesianismo monoteísta se imponía en tiempos medievales. El horizonte de análisis señalado tempranamente por Walter Benjamin, en el que anunciaba la catástrofe presenciada por el *Ángelus Novus*⁴, es un horizonte de pensamiento y acción necesario para restaurar el camino de la humanidad hacia el diálogo tolerante, que es el único capaz de hacer la paz en un mundo crecientemente globalizado.

Conscientes de la necesidad de ampliar este análisis en cada una de sus afirmaciones fundamentales, nos atrevemos a concluir con las siguientes afirmaciones:

- El Estado moderno, fundado en el principio liberal, no agota el universo normativo humano que se extiende más allá de los derechos humanos, hacia el horizonte de la moral, la ética y la religión.
- El “mundo libre” no está amenazado por el terrorismo, sino por su cruzada en contra de la moral, la ética y la religión de los pueblos no occidentales.
- En esa cruzada, Occidente no reconoce límite a la imposición universal de su credo fundamentalista y se permite, tanto la violencia simbólica que descalifica al otro, como la violencia física que asesina al otro en nombre de sus ídolos liberales.
- El discurso idolátrico de los líderes de Occidente predica una guerra santificada por el principio de la libertad, pero no escatima la violación de la humanidad del adversario para imponerse.
- La conducta de Occidente es la negación misma de la tolerancia religiosa que predicó Locke, y se la permite por el hecho de que esta nueva intolerancia es interestatal y no intraestatal.

⁴ Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso (Benjamin, 2010).

V. REFERENCIAS

- Benjamin, W. (2010). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Bogotá, Colombia: Desde Abajo.
- Cameron responde al Papa: 'En una sociedad libre existe el derecho a causar ofensa a la religión de alguien' (2015, enero 18). *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2015/01/18/54bbf057e2704edd548b4575.html>
- Chirac tacha de 'provocación' el número especial con caricaturas de Mahoma de una revista francesa (2006, febrero 9). *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/02/08/internacional/1139423908.html>
- cinismoilustrado.com (2014, abril 28). *Mapamundi trágico*. Recuperado de <http://cinismoilustrado.com/post/117609140948/mapamundi-tr%C3%A1gico>
- Dedko, D. (2013, julio 13). Charlie Hebdo c'est de la merde [caricatura]. Recuperado de https://www.facebook.com/146102578874029/photos/a.146239952193625.34489.146102578874029/214266285390991/?type=3&hc_location=ufi
- Greenwald, G. (2015, abril 30). 204 PEN writers (thus far) have objected to the Charlie Hebdo award - Not just 6. *The Intercept*. Recuperado de: <https://firstlook.org/theintercept/2015/04/30/145-pen-writers-thus-far-objected-charlie-hedbo-award-6/>
- Hobbes, T. (1993). *Leviatán, o La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. M. (1926/1985). El final del laissez-faire. En *Ensayos sobre intervención y liberalismo*, (pp. 63-89). Barcelona, España: Orbis.
- Locke, J. (1689 /2005). *Carta sobre la tolerancia*. Madrid, España: Tecnos.
- Papa Francisco sobre Charlie Hebdo. Libertad de ir acompañada de prudencia* (2015, enero 19) [portal ACI Prensa]. Recuperado de: <https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-sobre-charlie-hebdo-libertad-debe-ir-acompanada-de-prudencia-33993/>
- Riss (2013, julio). Le coran c'est de la merde [caricatura]. *Charlie Hebdo, 1099* [portada].
- Rojas, P. (2015, enero 21). *Arrestan adolescente por parodiar a Charlie Hebdo. Arrestos en Francia por "apología del terrorismo" se han incrementado un 110%* [portal Las dos orillas]. Recuperado de: <http://www.las2orillas.co/arrestan-adolescente-por-parodiar-charlie-hebdo/>
- Steam, J. (2003). El lenguaje religioso de George W. Bush: Análisis semántico y teológico. *Vida y Pensamiento*, 23(2), 11-26.
- Weber, M. (1918/1967). *El político y el científico*. Madrid, España: Alianza.

CURRÍCULO

Rubén Darío León Pineda. Historiador y Magister en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales. Docente investigador en la Universidad Santiago de Cali, miembro del Grupo de Investigación en Comunicación y Violencia (GICOVI). Su campo de reflexión e investigación abarca la Educación y las Ciencias Sociales, en especial la Historia y la Ciencia Política.